DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Martes 5 de Abril de 1910

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	S. Sebastián	Provincias	Extranjero
3 meses, pta.	4 —	4,50 —	12
»	6 —	9 —	25
»	12 —	18 —	40

Número suelto 5 céntimos

Oficinas: San Marcial, 10.

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

Año XXV-SAN-SEBASTIAN-Núm. 8.910

TARIFA DE ANUNCIOS

1.ª plana	Ptas. 1,50 línea
2.ª » (reclamos)	» 0,75 »
3.ª » anuncios	» 0,50 »
4.ª » »	» 0,15 »

PAGO ADELANTADO

Teléfono número 24

EL CADAVER DE LE BLON

Imponente manifestación de duelo

El cadáver y la viuda son despedidos por todo el pueblo

EL DUELO DE UN PUEBLO

San Sebastián se ha manifestado ayer como lo que es, como un pueblo grande, con un amplio jardín donde crecen con bizarra gentileza las flores de los generosos sentimientos y los capullos de la noblísima hidalguía.

Ayer se ha demostrado que la trágica muerte de Le Blon ha herido en lo más hondo el alma de la muchedumbre. El traslado del cadáver á la estación del Norte ha sido un acto de soberana grandeza. Ni reyes, ni príncipes, ni magnates con todo su pomposo y deslumbrador aparato, lograron un homenaje tan espléndido como el que se le ha rendido á esa pobre víctima del progreso.

En la comitiva que se formó detrás de la carroza fúnebre y en la multitud que presenciaba su desfile, había algo extraordinario, algo soberbio, algo que separaba de los viejos y monótonos ceremoniales con que los vivos despiden á los muertos.

No recuerdan los donostiarras haber asistido nunca á una manifestación tan tristemente deslumbradora. Faltaban en ella, es verdad, todas esas cosas con que se visten los falsos homenajes. Faltaban los uniformes que prestan vistosidad al conjunto, los sables que refulgen al recibir el beso cálido de los rayos del sol, la gallardía de los jinetes que refrenan caballos piafadores. Pero, á cambio de todo esto, que responde generalmente á los mandatos de una disciplina férrea, había corazones anegados de dolor, gargantas oprimidas por la angustia, ojos que se llenaban de lágrimas, palabras de condolencia que, como pétalos de flores de todos los labios, caían sobre el cadáver como un torrente inagotable de aromosas siempreevivas.

Nueve magníficas coronas recubrían el coche fúnebre. Pero por encima de ellas, abrazándose á todas ellas, una aureola que las circunscribe geométricamente destacábase otra corona, la más espléndida, la más artística, la más valiosa; la que habían tejido en dos días de dolor las almas compasivas de los donostiarras.

La vida del aviador intrépido ha pasado entre nosotros momentos cruelísimos. Ha visto morir á su esposo, que equivale, para una mujer buena y queredora como ella, á verse morir á sí misma. Ha visto hundirse, en un solo minuto aciago, el cielo de sus alegrías y de sus triunfos. Vino á este solar fiermoso entre vítores y aclamaciones, y se marcha de él entre pesames y responsos. Encontrará al poner hijo de sus entrañas y tendrá que darle la terrible noticia de que su padre ha muerto

Si la señora de Le Blon no llevase de nosotros cariños rendidos, era para que nos aborreciese, para que maldijera de por vida el hombre de la perla del Cantábrico. Pero no es así. La desolada viuda, en medio de su dolor acerbo, llévase el goce de la gratitud y el reconocimiento. La despedida que San Sebastián les ha hecho á su esposo y á ella, será cómo bálsamo odorífico que aplaque las punzadas de su terrible herida.

Al arrancar el tren expreso ante la muchedumbre, hubo unos instantes de solemnidad indescriptible. Arrimada la señora de Le Blon á la ventanilla, con un gesto más fuetuoso que sus negras ropas hacía inclinaciones de cabeza en las cuales se exteriorizaba toda la infinita gratitud de su espíritu. La muchedumbre afectadísima y muda, dábale sus adioses con gorras, con sombreros, con las manos. Ella se llevaba nuestro corazón y nosotros nos quedábamos con el suyo traspasado.

Información

La conducción

Desde las nueve y media de la mañana empezaron á animarse los alrededores del hotel de Londres.

Poco á poco fué engrosando el número de curiosos, y á las diez era casi imposible dar un paso por aquellos lugares.

A esta hora no había más que recorrer las calles del itinerario para penetrarse de que la conducción del cadáver de Le Blon iba á ser un acto grandioso.

La Avenida de la Libertad, el paseo de los Fueros y el puente de María Cristina iban siendo invadidos por una muchedumbre compacta que procuraba ocupar los mejores puestos para ver el paso de la comitiva.

Conforme iba acercándose la hora de la partida, llegaban al hotel de Londres las representaciones de las sociedades, gremios y organismos que querían asociarse á la demostración de sentimiento.

Queríamos hacer un trabajo de detallada información, pero hubimos de abandonar nuestro propósito. Era imposible el anotar, no ya los nombres de personas, pero ni aun siquiera los de dichas entidades. De habernos metido en esta tarea, hubiésemos tenido que reproducir aquí todas las inscripciones que, en virtud de la ley de Asociaciones, figuran en los registros del Gobierno civil.

El carácter predominante de la manifestación fué el de la espontaneidad, y con esto expresamos que todo el mundo sintió á la conducción sin necesidad de estímulos de ningún género.

Cerrado el comercio en general mientras duró el acto, la medida contribuyó á engrosar el cortejo y á darle mayor seriedad.

Durante el mismo tiempo quedó también suspendida la circulación de coches y tranvías. Habría continuado la imposible, dada la aglomeración enorme de público.

Para cuando llegó el clero del Buen Pastor á la casa mortuoria, ya estaba el cadáver colocado en su doble féretro de plomo y caoba y sellado éste por el cónsul de Francia, según disponen las leyes.

Serían las diez y media cuando el cadáver de Le Blon era sacado y puesto sobre el coche fúnebre, que iba tirado por seis caballos.

Sobre la carroza, y cubriéndola hasta el punto de quedar oculto el féretro, se colocaron nueve hermosas coronas cuyas dedicatorias, que copiamos á continuación, expresan las entidades que las han regalado:

"La Comisión general de Fiestas á su querido amigo el intrépido y malogrado aviador Mr. Le Blon."

"Au courageux aviateur Hubert Le Blon, ses compatriotes de Saint-Sebastien."

"El gremio de hoteleros al infortunado aviador."

"Al aviador Le Blon, el Club Ciclista de San Sebastián."

"A Mr. Le Blon, la Real Sociedad de Foot-ball de San Sebastián."

"El Orfeón Donostiarra al malogrado Mr. Le Blon, mártir de la ciencia."

"La Unión Sportiva Donostiarra á Mr. Le Blon."

"San Sebastián Recreation Club á Mr. Le Blon."

"El Real Club Automovilista de Guipúzcoa á Mr. Le Blon."

El aspecto que ofrecía el coche, así ornado, no podía ser más severo.

En marcha

Después de cumplido el rito religioso se puso en marcha la comitiva, yendo á la cabeza los pobres de la Beneficencia con hachones encendidos.

Seguía el clero y á éste la carroza fúnebre, siguiendo inmediatamente las personas que presidían el duelo.

Iban en primer término el sobrino de Le Blon y á la izquierda de éste el mecánico y piloto Prevotat.

La actitud de ambos, correcta y dolorosa, impresionaba á todo el público.

A continuación iban el gobernador civil, teniendo á su derecha al cónsul de Francia, señor Baudin, y al presidente de la Comisión de Fiestas, señor Albizu, y á su izquierda el alcalde y el tesorero de dicha Comisión, señor Usobiaga.

Al lado de la presidencia, y como completándola, veíase á los otros dos mecánicos de Le Blon.

Venía después el acompañamiento, pareciendo formación no establecióse orden alguno. En las manifestaciones populares como fué la que nos ocupa, el orden de colocación no tiene validez alguna.

Grandes y chicos, encumbrados y plebeyos, todos formaban en aquella masa inmensa de gente.

La comitiva avanzaba con gran dentitud entre dos murallas de personas.

El golpe de vista que ofrecía la Avenida era soberbio.

El día, que no era nada bueno, tuvo su mejor rato durante la conducción.

Además del gentío que invadía la calle, los balcones y miradores se encontraban también llenos.

La muralla humana seguía tan compacta hasta las mismas puertas de la estación.

En medio de este verdadero capuel hecho con personas, ancho en unos puntos, estrecho en otros, se destacaba severa y elegante la carroza, cuyas hermosas cintas iban sostenidas por los siguientes señores: don Enrique Pérez Egea, como presidente de la subcomisión de Aviación; el capitán Dowes y los señores don Felipe Azcona, don Emilio Jorge, don Vicente Ameztoy, don Eduardo Dopouy, don Francisco Olin y don Juan Bautista Herce.

Nota simpática fué la que ofrecieron los alumnos de las Escuelas Francesas, que, con su flamante bandera al frente, formaban, á una con toda la colonia francesa, una parte principalísima de la manifestación.

En todo el trayecto no cesaron los fotógrafos de impresionar placas obteniéndose también, á la salida del puente de María Cristina, una película de cinematógrafo.

Las cuatro bandas de música, la municipal, la militar, la Irunchela y La Unión, colocadas á distancia entre la imponente manifestación, lanzaban á los vientos las tristes notas de sus marchas fúnebres.

El desfile resultó brillante y emocionador.

Verlase llorar á muchas mujeres, y no serían pocos los hombres que tuvieran que contener y aun limpiarse las lágrimas.

En la estación

Creíamos que la demostración del pueblo terminaría al traspasar las puertas de la estación del Norte; pero estábamos equivocados.

Si en el patio exterior era nutrido el concurso, no lo era menos dentro.

Los andenes estaban total y absolutamente invadidos por miles de personas, que esperaban con ansiedad la llegada del féretro.

Este fué bajado del coche y trasladado á la parte interior por varios señores que se prestaron gustosos á ello.

En la vía principal se hallaba el furgón donde iban á viajar los restos mortales del intrépido volador.

El féretro fué colocado en dicho furgón, cuyo suelo había sido cubierto de flores por orden del jefe señor Berrojo, y el carruaje se rodó en seguida hasta el punto conveniente para colocarlo á la cabeza del tren.

Poco después de esta maniobra, llegaba á la estación la atribulada viuda, ocupando un coche con las señoras de Ameztoy y Azcona y la sobrina de don Eduardo Dupouy, que no se han separado de aquella desde que ocurrió la desgracia.

La señora de Le Blon, anegada por el sentimiento y la continuada vigilia, apenas si podía andar por sí sola. Sus ojos, anegados en llanto, querían decir muchas cosas á la multitud que la observaba.

Al entrar en las salas de espera se produjo en todas partes un movimiento de profunda expectación. Todos querían ver á la pobre dama, todos la compadecían en el mismo grado.

Entre lágrimas y consuelos de unos y otros, llegó el momento de entrar el tren, que tuvo que hacerlo muy pausadamente para no dejar alguna desgracia. Los agentes de la guardia municipal, los civiles y miqueletes no podían contener aquella formidable avalancha.

Instantes antes de partir el tren, salió la viuda de la sala de espera, siendo llevada por sus acompañantes hasta el departamento de primera en que había de hacer el viaje.

En el mismo subieron las antedichas señoras, los caballeros que habían llevado las cintas, los señores Albizu y Usobiaga y el capitán Dowes, así como el sobrino de Le Blon.

En este momento, la viuda hizo subir al alcalde, al gobernador y á otros señores, despidiéndose de ellos en forma emocionante y dando á todos efusivas gracias por todo lo hecho en honor de ella y de su finado esposo.

Cuando partía el tren, y en todo el trayecto ocupado por la muchedumbre, ésta saludaba con silencio profundísimo, y la viuda inclinaba la cabeza en la más rendida de las demostraciones.

Fueron estos unos instantes de grave, de profunda solemnidad.

En el viaje

Al paso del tren expreso, las estaciones del trayecto hasta la frontera estaban animadas de público, que había salido con objeto de hacer acto de presencia en honor del cadáver y de la viuda.

En la estación de Pasajes se hallaba la banda municipal, que tocó una marcha fúnebre, siendo muy agradecida por la señora de Le Blon esta prueba de simpatía.

En los andenes de la estación de Hendaya se encontraba el alcalde, señor Vila, que dió el pésame á la viuda en nombre de toda la villa.

El cadáver fué trasladado al furgón del tren francés, siendo presenciada la operación por numeroso público.

El acompañamiento permaneció allí hasta la partida del cadáver, regresando á San Sebastián en el tren de las tres y 27 de la tarde.

Con los miembros de la Comisión de Fiestas vino también el aviador Plaissety, que había ido á Hendaya para recibir los restos mortales de su desgraciado compañero.

Agradecimientos

La Comisión de Fiestas nos envía las dos siguientes cartas, que publicamos con verdadera complacencia.

Señor Presidente de la Comisión de Fiestas.

Presente.

Muy distinguido señor mío: En medio de la infelicidad en que me ha traído mi muerte de mi querido esposo ha desgarrado mi alma, me han servido de inestimable consuelo las pruebas cariñosas de afecto con que la nobleza del pueblo de San Sebastián viene abrumándome desde el momento en que conocimos mi desgracia.

No encuentro frases con que elogiar tal comportamiento, ni la gratitud que guardaré toda mi vida podrá compensar las solicitas atenciones de que se me ha hecho objeto.

Mi estado de dolor no me permite en los actuales momentos extenderme en las demostraciones de reconocimiento que yo desearía por lo que me percato por gracia á usted transmita á todos, autoridades, prensa, sociedades y, en fin, al pueblo en general, la expresión de mi más rendido agradecimiento.

De San Sebastián guardaré eternamente un cariñoso recuerdo, tanto mayor, cuanto que irá unido estrechamente al de mi infortunado esposo.

Gracias anticipadas y queda de usted afectísima y agradecida S. S. Q. S. M. B.

Viuda de Le Blon.

4 de Abril de 1910.

COMISION GENERAL DE FIESTAS de 1910

La unanimidad con que el pueblo todo de San Sebastián ha respondido al llamamiento de esta Comisión, acudiendo en masa al entierro del infortunado Mr. Le Blon, ha confirmado una vez más la elevación de sus sentimientos y su hospitalidad nunca desmentida.

Esta Comisión se complace en hacer presente á todo el vecindario el testimonio de su más vivo agradecimiento, por la respituosa y sentida manifestación de duelo con que ayer despidió el cadáver del desgraciado aviador, y que tan alto habla en favor de la cultura de que siempre dió gallardas pruebas este querido pueblo.

La Comisión.

Anoche se vió honrada nuestra casa con la visita de una numerosa comisión de la colonia francesa, presidida por su cónsul, señor Baudin.

Los distinguidos visitantes venían á presentar á LA VOZ DE GUIPUZCOA, en nombre de dicha colonia y de la nación francesa, el testimonio más delicado de su gratitud, por todo lo que hemos hecho estos días en el doloroso motivo de la muerte de Le Blon.

Los mismos estimables señores nos manifestaron también que habían visitado al gobernador civil, para expresarle los mismos sentimientos.

Tanto más agradecemos el paso dado por esa dignísima representación, cuanto que, habiendo visitado esta casa á la hora en que el personal del periódico estaba en otras ocupaciones, se tomó la molestia de trasladarse á Telégrafos para expenderse objeto á uno de nuestros compañeros.

El señor cónsul francés y sus acompañantes pudieron haberse ahorrado esta caballerosa demostración de su deferente espíritu. Porque LA VOZ DE GUIPUZCOA, en sus informaciones sobre la desgracia que á todos nos apena, no ha hecho más que condensar pobremente en sus columnas las oleadas de sentimiento que han circulado y circulan por los ámbitos de esta capital, de su provincia y de España entera.

Es triste, pero necesario

El ánimo se halla ya libre de la ofuscación deprimente del primer momento. Podemos, por lo tanto, dedicar unas líneas á la catástrofe. Fué esta grande. Pero no fué grande sólo por la impresión que á todos nos produjo su espectáculo ó noticia, sino que fué grande más por las consecuencias y enseñanzas que del hecho se desprenden.

Le Blon fué un predestinado, una víctima de la fatalidad. Pudo haber evitado su muerte y no la evitó. Mejor dicho, sabía que el aparato que manejaba no reunía las condiciones de estabilidad necesarias y voló. Pleriot, aviador é ingeniero peritísimo, conocedor de leyes empíricas y teóricas de esos artefactos que vuelan, ¿no había advertido á Le Blon que bien podría ocurrirle con aquel un percance desgraciado?

Pero con dar los hechos la razón á Pleriot, han probado también, y por el hecho mismo, que en este mundo las fuerzas ciegas juegan un papel importantísimo. Hablo de las fuerzas fatales. Estas han estado ahora, como siempre, en juego. Esta vez de manera visible, brutal, han acometido sobre un solo punto, y, hallando en este punto una resistencia enorme, otra fuerza contraria, han vencido á ésta, después de una gran lucha, provocando el desgobierno del aeroplano y la muerte de su conductor.

Es decir, que Le Blon, aunque hubiese querido, no habría podido evitar ese conflicto y choque de dos fuerzas. Recuérdase su ascensión en hora desacostumbrada, acabado de almorzar. ¿No es también mayor la altura que gana en este día? Según los que le vieron navegar por los aires en ese día, Le Blon se mantuvo á una altura respetable. Acaso esa altura fuera mayor que la conveniente para no abandonar la defensa del monte Frío. Así se comprende que le faltara el resguardo de ese monte, y cuando quiso virar impresionado su lado izquierdo, le hiciera esa falta rechinarse sobre ese lado derecho, y cayera poco después verticalmente, vertiginosamente.

Había de ocurrirle esa desgracia y le ocurrió. Ahora, ese hecho había de ocurrir, sin embargo de la muerte de Le Blon. Racionalmente, científicamente hablando, ese accidente era conveniente, aunque sin ocasionar una víctima. Desde que Icaro, en la mitología griega, se remontó á los aires valiéndose de alas formadas con plumas unidas con cera, el hombre no ha cesado de pensar en la manera de hacerse dueño del aire. En los tiempos modernísimos parece que ese elemento quiere ir dejando de ser dejado dominar. Son ya legión los que piensan y llevan nota de cuanto se inventa y escribe en ese sentido. Por eso la catástrofe de aquí habrá sido ya conocida por todos esos individuos y estudiadas cuantas noticias y aparatos existen sobre el suceso. Por más que lo sensible es que esas noticias son conjeturadas, en relación con las causas de la catástrofe. Para poder hoy hablar con certeza del hecho, hubiese sido preciso que Le Blon no hubiera muerto ó que cuando menos, para la ciencia, hubiese vivido unas horas, las suficientes para poder decirnos cómo y por qué sufrió el accidente.

Esto es lo sensible. La muerte de Le Blon es la muerte del nuevo, y del héroe, del mártir la gloria le hace hijo suyo. Lo que hubiese deseado la ciencia es oir de labios del infortunado aviador los detalles de la catástrofe. Entonces ofraría con seguridad desde el primer momento. Ahora las conjeturas le harán perder un tiempo precioso. Por de pronto, ¿se desterrará el motor potente que llevaba el aeroplano destruído? ¿No habría medio de conservarlo en la misma clase de aparato? El que manejan otros aviadores dicen que no tiene fuerza bastante para vencer un viento algo fuerte. ¿Ha de concretarse un buque aéreo, un vehículo de esa naturaleza á trasladarse de un punto á otro del espacio sólo cuando hace buen tiempo? No. El porvenir reclama que se conserve la energía, y aun que se la aumente. Ahora, lo que hay que buscar es la manera de utilizarla en su completo, sin multiplicar por esa razón la superficie que desplaza el aeroplano.

Esto es lo que hace falta y á ello tenderán todos los estudios y ensayos. Esto reclama la necesidad de presentar poco volumen al aire, y lo exige la aplicación futura de los vehículos aéreos en la guerra. Hasta que pueda el hombre elevarse en el aire empleando como fuerza ello un acumulador eléctrico del tamaño de un huevo de gallina—como aparece en cierta novela científica—ha de recorrer la Humanidad algún camino. Esto, como el vapor, la física, la electricidad, son ya cosas fatales, de esas que no hay nada ni nadie que los frene, tenga en su marcha progresiva. Por eso la muerte de Le Blon es triste pero necesaria. ¡Honrémosle, pues, como á un héroe que llama á las puertas del porvenir!

J. Gaztelu.

LA SITUACION POLITICA

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)

Madrid 5, 0,15 m.

Canalejas conferenció ayer con el ministro de la Gobernación, y después fué asistir á la inauguración de las obras de la Gran Vía, fué á despachar con el rey, acompañándole hasta Palacio el señor Merino.

El despacho de Canalejas con don Alfonso duró hora y media, dando este origen á muchos comentarios.

Después se dijo que habían hablado de asuntos políticos, tratando principalmente de la entrevista que con don Alfonso celebró Canalejas el sábado.

También se asegura que Canalejas había recibido indicaciones de lograr una avenencia entre todos los elementos liberales antes de publicar el decreto de disolución.

Las conferencias que el jefe del gobierno ha celebrado los pasados días con Alba y Rodríguez de la Borbolla daban cuerpo á estos rumores sobre trabajos de avenencia que realiza Canalejas.

Este se dirigió desde Palacio á casa de Cobián, que se encontraba en cama acatarrado, y en vista de ello, y teniendo en cuenta que había citado á Consejo á los ministros para las cinco de la tarde en la Presidencia, comunicó á sus compañeros que quedaba suspendida la reunión, ya que en ella iban á tratarse asuntos relacionados con los presupuestos.

Luego habló con García Prieto, y se supone que la conversación giraría sobre el pleito de los liberales, y que pediría al ministro de Estado que hablase á su suegro, á fin de que Montero Ríos cooperase á los trabajos de conciliación.

Después conferenció con Gasset sobre el mismo pleito de los liberales, y más tarde con el embajador de Inglaterra en España.

Cerca de las seis de la tarde llegó á la Presidencia, donde le esperaba el ministro de Fomento.

Este dijo á los periodistas que ignoraba la suspensión del Consejo, al que llevaba el plan de obras públicas que se realizará en Melilla.

Añadió que al llegar á la Presidencia se enteró de que el Consejo estaba suspendido, pero que deseando hablar con Canalejas, había resuelto esperarle.

El jefe del gobierno, al ir á entrar en su despacho oficial, hizo á los periodistas las siguientes manifestaciones:

"Desde anoche estoy indispuesto de cansancio y catarro.

Anoche me acosté temprano y hoy preciso hacer lo mismo, pues no puedo guardar cama durante el día por los muchos asuntos que tengo que ventilar.

Creo que mañana estaré bien ya.

Ya han visto ustedes cómo se han inaugurado las obras de la Gran Vía con gran solemnidad.

Antes de quince días pienso llevar al rey á la inauguración del Asilo de la Paloma.

Luego inauguraremos las obras del alcantarillado y después haremos el Matadero.

Además en provincias se empezarán obras análogas.

Aquí hay que derribar mucho, mucho.

He ido á Palacio por indicaciones del rey y hemos hablado durante hora y media de asuntos interesantes.

Luego he hablado con García Prieto y después me he peleado con Gasset, como ayer me peleé con Rodríguez de la Borbolla y el día anterior con Alba."

Y, sin añadir más, entró en su despacho para conferenciar con Calbetón.

También visitaron á Canalejas los ministros de la Guerra, Marina y Gracia y Justicia.

El tiro de Pichón

En el Stand de Ulía

Ayer pudo celebrarse la inauguración de la temporada de Primavera en este magnífico stand, disfrutándose de un sol muy agradable y de una temperatura apacible.

A juzgar por la animación que ayer reinó, puede anticiparse un éxito brillantísimo á esta serie de tiradas, puesto que á pesar del retraso en la inauguración por el temporal que afortunadamente ha pasado, el número de escopetas que se disputaría el premio, ascendió á 84.

Como ya dijimos ayer, el premio "Tejero", señalado para la inauguración, ha pasado á ocupar el último lugar y ayer se jugó el señalado para tal día en los programas, ó sea el premio "Crotto" (Handicap) con mil pesetas distribuídas en tres premios.

Los tres fueron distribuídos entre los señores conde de Artaza y Mr. Charlton con seis pichones de seis tiros.

Fueron jueces los señores marqués de Villaviciosa, marqués de Villamayor y barón de Niviere.

La "poule" reglamentaria, un pichón á 27 metros, fué ganada por los señores marqués de Villaviciosa y Longueil.

Para hoy

A las doce y media. Premio "Osborne". (Series).

Primer premio: 800 pesetas.

Segundo premio: 200 pesetas.

Un pichón.

Una inauguración

Las obras de la Gran Vía

POR TELEFONO
De nuestro corresponsal

Madrid 5, 0,15 m.

A las once de la mañana se verificaron ayer con gran solemnidad la inauguración de las obras de la Gran Vía.

Los actos tuvieron lugar ante un público en las calles de Caballero de Gracia, Torres y Alcalá, frente al sitio en que se había de verificar la ceremonia.

Los balcones de la Presidencia estaban engalanados, así como los de varias casas particulares.

Para la citada hora estaban ultimados todos los preparativos.

Se había levantado una tribuna frente á la casa del cura de San José, primera que había de ser derribada.

La tribuna, destinada á los reyes, estaba adornada, además de la de la casa, y en ella se colocaron dieciseis sillas de terciopelo.

En uno de los lados se destacaba la mesa con el acta de la ceremonia.

Se había acotado un espacio de terreno en la calle del Caballero de Gracia, con 250 sillas para los invitados.

Al lado de la tribuna regia se levantaron dos tribunas más, una para el Cuerpo diplomático y otra para el gobierno.

El terreno destinado á la ceremonia había sido rodeado de mástiles con gallardetes, guirnaldas y escudos.

A las diez de la mañana era imposible dar un paso por aquellos sitios.

La guardia municipal de á pie y á caballo cuidaba del orden.

A esa hora llegó la brigada de bomberos, y poco después el Ayuntamiento en pleno y en seguida la banda municipal, que se colocó dentro del recinto acordonado.

Instantes más tarde y en coche descubierto llegaron los infantes Fernando y María Teresa con su hermano el príncipe Adalberto de Baviera, siendo recibidos con el himno bávaro, que tocó la banda municipal.

El alcalde ofreció á la infanta María Teresa un precioso ramo de flores.

Momentos después llegó la infanta Isabel, que fué también obsequiada por Francos Rodríguez con un ramillete.

A las diez y media se hallaban en el lugar de la ceremonia el gobierno, de uniforme, Maura, el conde de Peñalver, Aguilera, los gobernadores civil y militar, los diputados y senadores que se encuentran en Madrid, el jefe superior de policía, el obispo de Madrid-Alcalá, las damas de la reina, los elementos palatinos, muchos generales, los invitados y el concesionario de la Gran Vía.

Este llevaba en un estuche una piqueta de oro macizo con mango de ébano.

El mango llevaba grabadas en oro las armas reales y una incripción alusiva al acto.

Los alabarderos y los guardias municipales daban guardia á la tribuna regia.

A las once menos cuarto llegaron en un carruaje don Alfonso, luciendo uniforme de gala de capitán general, la reina Victoria y su hermano el príncipe Leopoldo de Battenberg.

Seguían en otros carruajes el general Echagüe, el marqués de Viana y otros elementos palatinos.

La banda municipal entonó la Marcha Real.

El monarca saludó al gobierno y á otras personas significadas.

El alcalde le ofreció un ramo de flores á la reina Victoria, y el ramo se cayó al suelo.

Canalejas se dirigió con tal apresuramiento á recogerlo, que se le cayeron los lentes.

La real familia ocupó la tribuna á ella dedicada, y el Ayuntamiento se colocó en la de la izquierda y el gobierno en la de la derecha.

En seguida Francos Rodríguez, dirigiéndose á los reyes, pronunció un breve discurso.

Comienza diciendo que había sido largo el expediente de la construcción de la Gran Vía, citó la obra grolla iniciada por los alcaldes anteriores, y manifestó, para dar idea de la importancia del proyecto, que desaparecerían 19 calles, se reformarían 22 y se habían hecho ya 152 expropiaciones.

Concluyó anunciando que el Ayuntamiento acometería grandes empresas con el auxilio del gobierno.

Canalejas le contestó indicando que el gobierno no quería hacer ahora pretestas de amor al pueblo.

Añadió que el acto que se realizaba constituía el punto de partida de la transformación de Madrid.

Expresó que el gobierno sería parco en palabras y pródigo en hechos y terminó dando un viva al rey, que fué contestado por parte de la concurrencia.

El concejal don Eduardo Rosón dió un viva el pueblo, que fué contestado por republicanos y socialistas.

Inmediatamente el rey, en unión del concesionario de la Gran Vía, se dirigió á la casa del cura de San José, y dió con la piqueta de oro algunos golpes en la pared, mientras la banda municipal tocaba el himno Los de Mayo.

En seguida apareciéron en el tejado infinidad de obreros, que comenzaron el derribo del edificio.

Inmediatamente fué firmada el acta y se dieron vivas á Madrid, al pueblo y á la Gran Vía.

Los reyes regresaron á Palacio y los concurrentes fueron lentamente desfilando.

Los concejales celebraron luego un banquete en el restaurant Fournié, é invitaron á la fiesta á Aguilera, al conde de Peñalver y á Canalejas.

Los concejales que terminaron la misión últimamente, se reunieron anoche en otro banquete.

De aviación

El aviador Plaissety, según decimos en otro lugar de este número, regresó ayer de Biarritz y pasó gran parte de la tarde en los hangares del campo de aviación.

La desgracia de su compañero Le Blon le ha afectado mucho, pero se encuentra animadísimo para realizar sus experiencias el día que le corresponda.

Ayer quedó embalado y probablemente saldría para Francia el aparato de reserva que tenía el desgraciado Le Blon.

Los mecánicos se ocuparon de esto después de ser despedido el cadáver de su jefe.

Ayer tarde recibimos un telefonema de la caravana automovilista formada en Zaragoza, preguntándonos los días en que tendrá lugar la segunda serie de experiencias de aviación.

Seguramente se trata de organizar alguna excursión para asistir al sorprendente espectáculo que aun nos reserva el simpático Plaissety.

DOLOR DE CABEZA

NEURALGIAS, JAQUECAS Y NERVIOS

Se calman en el acto con "Kaferina" Prieto. Caja con doce sellos, 3 pesetas.

De venta en San Sebastián, farmacias de Usabiaga, Aguirrezabala y de Bañegil y en la del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.

DE ALICANTE

En honor de Altamira

(POR TELEFONO)
(De nuestro corresponsal)

Madrid 5, 3-15.

Despachos de Alicante indican que con gran solemnidad se verificó ayer el descubrimiento de la lápida con el nombre de Altamira, como se llamará en lo sucesivo la calle de la Princesa.

Asistieron el gobernador civil, el Ayuntamiento, los chicos de las escuelas públicas, los estudiantes con sus estandartes, varias bandas de música y enorme gentío.

El alcalde pronunció un breve y elocuente discurso.

Dijo que el Ayuntamiento había interpretado el sentimiento de todos los alicantinos al conmemorar el viaje de Altamira.

El pueblo levantino, agregó, ha demostrado sus simpatías al ilustre profesor que, para orgullo nuestro, llegó á las cumbres del saber humano

Demostremos que sabemos honrar esta lápida, descubriéndonos ante el nombre de Altamira.

Las palabras del alcalde fueron acogidas con ruidosos aplausos.

Al descubrirse la lápida, cuantos concurrían á la ceremonia prorrumpieron en vivas al insigne profesor.

Desde los balcones de la sucursal del Banco de España presenció el acto la esposa y la familia de Altamira.

El ilustre catedrático pronunció, muy emocionado, las siguientes palabras:

Quisiera manifestaros cuánto os agradezco vuestras demostraciones de cariño, pero las lágrimas que derramo me lo impiden, á pesar de toda la energía de mi gran voluntad.

Tomad mis lágrimas como un discurso que durase mi vida entera; dejad que